



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DESDE MADRID

Lo que no puede dar Primo de Rivera

Aunque es asaz difícil sustraerse al ambiente general y a los juicios y prejuicios de la opinión predominante, siempre he afirmado que en lo de la vuelta a una normalidad puramente parlamentaria, más exacto, como regreso a lo anterior, mi incredulidad iba más lejos que la del Apótol, porque aun viéndola decretada en «La Gaceta» dudaría del testimonio de mis sentidos, porque me desilusionaría menos el supuesto engaño o error de éstos que el absurdo en que incurrirían, a mi modo de ver los hombres que habiéndose aplicado al derribo de un edificio, no sólo porque amenazara ruina, sino además y principalmente por carencia de condiciones de habitabilidad, lo levantasen después sobre el mismo terreno y con iguales planos.

Lo aseguraba así porque lejos de inspirarme en el inmortal apotegma «piensa mal y acertarás», me inspiraba en el opuesto y pensando bien de todos y de cada uno de los ministros actuales y muy especialmente del jefe del Gobierno, me resisto a creer, e incluso a admitir la posibilidad de que por su mano fuéramos con unas otras apariencias, a ocupar las mismas posiciones que teníamos en septiembre del 23, volviendo al Parlamento representación de los partidos y a todas las y luchas estratégicas que lleva consigo la acción partidista. Grave responsabilidad contraen, sin duda, quienes ponen a los elementos que necesitan y quieren respirar constantemente en atmósfera que sature la ley, en el trance doloroso de desacatar por exigencias de la salud popular; pero más responsables serían aún los que hicieran estéril el sacrificio. Este caso no se ha dado y todo permite la afirmación de que no se dará después de lo que, sin duda autorizadamente, ha escrito estos días «La Nación». Lo pasado se derrumbó de tal modo y pasó de tal manera que no puede volver. Y no volverá.

Entiéndase, repliémoslo una vez más, que la proscripción de que hablamos no se refiere, en poco y en nada, a las personas, las cuales, en su inmensa mayoría, eran talentosas y honradas; se refiere a lo que llamábamos el régimen parlamentario; no el de Inglaterra, ni el de Francia, ni el de otra parte, sino el nuestro, el español, que era como era, no por gusto o por malas inclinaciones y peores propósitos de sus tarantos, sino porque, a pesar del buen ánimo y de las mejores resoluciones de los mismos, resultaba así y no podía ser de otra manera; y cuando excepcionalmente, con plenitud de poder, de autoridad y de condiciones personales, alguien tomaba a empeño sacarlo y purificarlo, suscitaba contra él, con

unos o con otros pretextos, la hostilidad de casi todos los parlamentarios.

De modo que volver a un Parlamento sería volver a la influencia decisiva y omnimoda de los partidos; y volver a los partidos, no es precisamente el retorno a las luchas más o menos nobles y más o menos apasionadas por las ideas, sino a las maneras que conducen al desgaste, desprestigio y hundimiento de quienes ocupan el Poder, para heredarlos y sustituirlos, y a lo necesario suplantarlos; sería vivir nuevamente entre las docilidades no siempre dignas, porque son muchas veces serviles, de las supuestas mayorías, y las asperezas e indisciplinas de las minorías, frecuentemente imbuidas en espíritu de rebeldía y de sedición.

Que es necesario la existencia de un poder que sea muro de contención de cualquiera posible invasión de otros poderes en terreno vedado al ejercicio de sus facultades—que esfen lo que consiste el absolutismo y el cesarismo—nadie lo pone en tela de juicio. Ese poder es necesario y con unos o con otros nombres debe existir, cuanto antes mejor: poder verdaderamente representativo de lo que es España, de sus intereses y en sus sentimientos e ideas; poder que surja incluso del sufragio más universal que pueda concebirse; pero organizado, porque lo inorgánico es el polvo que lo levanta el viento, pero que lo arrastra el huracán.

Lo que no podrá ser, salvo que estuviésemos irremisiblemente perdidos por dejados de la mano de Dios, es que cuando España sigue el camino que permite abrigar la esperanza de que recobrará por completo la salud, se le haga retroceder a los modos y formas con las que llegó a comprometerla seriamente. Eso lo piden algunos pero ¿o puede dar quien en las palabras y en las obras representa lo contrario? Sin admitir que perdiese los estribos y la cabeza, puede contestarse rotundamente que no.

Miguel Peñarol

Gran Exposición

de Gramófonos Casca y S. S. Gran colección de aparatos La Voz de su Amo, Odéon, Dacca y Phon.

Lo mejor en discos más moderno y en Flamenco, Tangos, Charleston, Opera, Ballabás.

No deje de ver la Exposición, que en ella encontrará lo que V. necesita para pasar un buen Verano.

MAYOR 13.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha llegado de Alicante los viajeros don José García Martínez y don Laureano Ventura.

—De Madrid, el Abogado don Jorge Spottorno y Manrique de Lara.

—Ha marchado a Alicante el Secretario de este Ayuntamiento don Luis Villanueva con su distinguida esposa y su padre político don Antonio Serra Moran, secretario de la Sala tercera del Tribunal Supremo.

NOTAS VARIAS

La conferencia que como tenemos anunciado dará el próximo sábado, a las siete y media de la tarde en el Ateneo el joven literato don José Rodríguez Cánovas, será sobre el tema «El pueblo ruso: novelistas y figuras literarias».

—En Madrid sigue mejorando paulatinamente de las heridas sufridas en accidente de automóvil el distinguido Abogado y ex-diputado a Cortes don Eduardo Espin Vázquez.

LOS MARRAJOS

Para darle posesión del cargo (y otorgarle el báculo y nombramiento el virtuoso y distinguido capellán de la Armada don Antonio Gutiérrez Criado, que como saben nuestros lectores ha sido nombrado Capellán de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se trasladó ayer tarde al despacho parroquial de la iglesia catedral de Santo Domingo una comisión presidida por el Hermano Mayor Excmo. señor don Juan Antonio Gómez Quiñes e integrada por caracterizados elementos *marrajos* como son don Juan Muñoz Delgado, don Angel Gómez Moreno y don Antonio Ramos Cerrailá, entre otros.

El acto resultó muy cordial y simpático, obsequiando el señor Gutiérrez Criado a sus visitantes con amable esplendidez.

Reiteramos nuestra felicitación al nuevo Capellán de los *morados* y a toda la Cofradía.

La tormenta de anoche

Aunque muy distante de aquí, pudo observarse anoche a las nueve por la parte Nordeste que se estaba desencadenando una imponente tormenta, pues eran incesantes los relámpagos.

De haber descargado las nubes en Cartagena y su campo, hubiérase aliviado en mucho la angustiosa situación creada por la carestía del agua.

La tormenta descargó en Murcia, donde nos informan que a las diez de la noche era materialmente imposible el tránsito por las calles a causa de la torrencial lluvia.

Muchas plazas y calles quedaron inundadas por no dar cabida a tanta agua las bocas del alcantarillado, produciéndose la natural alarma en el vecindario, aunque no hubo que lamentar desgracia alguna.

Fueron muchas las descargas eléctricas, una que ocasionaron desperfectos. Los espectáculos al aire libre hubieron de suspenderse.

En los pueblos cercanos a la capital la tormenta revistió gran magnitud no teniendo noticias de desgracia alguna.

La mucha agua caída ha beneficiado de los campos de secano, pero ha

En todo tiempo . . .

se impone el GAS

pero en verano so hace indispensable para cortar el cansancio y el calor de las cocinas ordinarias

Acuda a la Fábrica de GAS que le dará facilidades para su instalación

Banco Hispano Americano.—CARTAGENA

Puerta de Murcia 44 y 46 Teléfono n.º 95

Dirección teográfica y telefónica HI-PAMER

Capital Ptas. 100.000.000.—

FONDO DE RESERVA: 34.283.318,07

TOTAL DE CAPITAL Y RESERVAS . . Ptas. 134.283.318,07.—

Compra y venta de valores.—Negociación de cupones.—Emisión de giros sobre todas las plazas del mundo.—Descuento de letras.—Cuentas corrientes a la vista con interés, en pesetas o en moneda extranjera.—Imposiciones a plazo fijo con interés según los plazos.

CAJA DE HORROS

con imposiciones desde 5 pesetas en adelante.

Notas de un viaje a Roma

VIII

Llegada a Roma

A las dos de la tarde del día veintidós de julio partimos de Génova, satisfechos y agradecidos por la buena acogida que nos dispensaron sus moradores y entusiasmados de las innumerables obras de arte que hablamos tenido ocasión de contemplar en aquella ciudad hermosa, precioso museo del renacimiento italiano.

Ya, gracias a Dios, no volveríamos a bajar del tren hasta llegar a Roma. Durante el trayecto, que duró unas diez horas escasas, todas nuestras conversaciones eran un perfecto reflejo de nuestros deseos: ¿cuando veremos al Papa? ¿endremos la dicha de oír su palabra? ¿nos recibirá en audiencia?

Mil y mil conjeturas de este jaez nos hicimos repetidas veces y siempre el vacío de la incertidumbre nos dejaba en suspenso.

Hacia las cinco o las seis de la tarde parábamos por Pisa cuya inclinada torre ya admirábamos en una de nuestras pasadas crónicas—hicimos repetidos elogios y comentarios sobre su original oblicuidad, y, acto seguido continuamos hablando sobre nuestra futura visita al Papa.

Pesimistas, unas veces optimistas, otras, con esta conversación y esta zozobra, se nos ocultaron los resplandecientes rayos solares y nos invadieron las tinieblas de la noche.

A las ocho tomamos la típica cena en ruta, que festejamos todos mucho, ya porque el ameno paisaje y la acalorada discusión nos estimularan el apetito, ya por la variedad y rarezas de sus manjares.

Verificada la cena, multiplicóse nuestro deseo de llegar a la Ciudad Eterna. Toda luz que divisábamos a distancia, queríamos que fuese la iluminación de Roma. En las estaciones de parada íbamos con ansiedad leyendo los nombres de las estaciones: Livorno, Riparbella, Grosseto, O bitello, Civita Vecchia... pero Roma,

causando graves perjuicios en la huerta.

El río ha aumentado su cauce ordinario en dos metros y medio, siendo factible sea aún mayor el aumento por la mucha agua recogida en los pantanos.

el término de nuestro viaje, la Capital del Orbe Católico, la Ciudad del Papa... nunca llegaba.

A pesar de la avanzada que estaba ya la noche, ninguno tuvo serenidad para llamar a Morfeo.

Por fin, a las once, da la voz un compañero: «Roma a la vista» y, todos, como atraídos por el impulso de aquel eco sonoro, nos lanzamos a las ventanillas del convoy para divisar la Ciudad Santa.

A las once y media comenzábamos a entrar en la estación, aquello era interminable: trenes de viajeros, mercancías, cambios de líneas, casillas de guardabujas, oficinas, viviendas de ferroviarios... de todo, menos llegar al punto de parada. ¡Qué estación tan hermosa—decíamos—pero cómo va a acabar con nuestra paciencia.

A las once y cuarenta minutos era nuestro tren cobijado por las cristalinas bóvedas de la estación; los victores al Papa, a España y a Italia se sucedían sin intermisión.

Gran parte del pueblo romano se había congregado en los andenes y en las puertas de salida, para presenciar nuestra llegada, sorprendiéndose de la algarabía, del regocijo y del entusiasmo con que nos apeábamos de los coches.

Nos agrupábamos al pie de los enormes carteles, anuncios, de los ajamientos, donde hablamos de hospedarnos durante nuestra permanencia en Roma; una vez, distribuidos, ordenadamente tomamos los vehículos que nos habían de conducir a ellos, y, a los pocos minutos, nos retirábamos a descansar, ansiando que amaneciese el nuevo día para comenzar a correr y visitar los innumerables monumentos de aquella Ciudad, verdadero museo y devoto relicario de la Iglesia Católica.

José Rodríguez Subdiácono

Espectáculos

Cine Sport.—Hoy Enciclopedia Pálida, «El rey de la pista» y «Los músicos» (cómic). Mañana «Por la ruta de los ciegos».

HIELO

Barras de 25 kilos a una peseta. El que no aproveche estas circunstancias no estima sus intereses.

El hielo que adquiráis en la fábrica de la calle del Salitre 26 es mejor y más barato que en ninguna otra parte.

CASAS PARTICULARES: No adquiráis hielo para usos domésticos que no sea fabricado con agua esterilizada. Este sólo se vende en la fábrica de la calle del Salitre y en el depósito de la calle San Agustín, esquina a la plaza del Rey.

Esta fábrica admite contratos por dos años